

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## SAN RAFAEL ARCÁNGEL.

*Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstantus ante Dominum. (Tob. xii, 15).*

Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.

1. Con mis discursos espero quedaréis sumamente admirados de las glorias de Rafael y fuertemente decididos á colocaros bajo sus alas protectoras... Pero ¿necesitais acaso de mis palabras?... Cuanto desde aquí observo me manifiesta el aprecio que de él haceis y el afecto que le teneis... Ni se me diga que es ocioso el predicar cuando... La experiencia demuestra que... Voy á hacer con vosotros lo mismo que los generales con los ejércitos... Procuraré excitaros mas y mas con mis palabras á... Os demostraré que lo que haceis está bien hecho... Dividiré mi discurso en dos partes...

*Primera parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestras mas obsequiosas veneraciones.*

2. Con mucha dificultad puede encontrarse sobre la tierra quien merezca juntamente la veneracion y el afecto... Majestad y amor, hé aquí lo que hace digno á alguno de... Pero reunir estas dos cosas es por demás difícil, y por lo mismo... Ambas se encuentran en Rafael...

3. La rareza y excelencia de sus méritos constituyen su majestad... El mismo puesto que ocupa ante el solio de Dios nos demuestra que... *Ego sum Raphael angelus, unus ex*, etc... Vision de Ezequiel... Tal vez creeréis que el Ángel que vió aquel Profeta, era..., pero os engañais... Este fue aquel espíritu rebelde que... Y si tan bello y majestuoso lo habia criado Dios, ¿qué será del fidelísimo Rafael que...?

4. Las excelsas cualidades de Rafael las vemos expresadas en

las sagradas Letras... San Juan en el Apocalipsis dice: *Vidi agnum stantem habentem septem oculos, qui sunt septem spiritus Dei*. Interpretacion de este texto por Salviano...

5. El amor cuanto es mas ardiente, tanto es mas difusivo... Amor de Asuero á Ester..., de Jonatás á David... Un sábio dice que los antiguos *nudum pingebant amorem, quia*, etc. Además quien da, aunque no sea amante, nunca olvida... Ahora pues, un Dios que ama... Un Dios que da... ¿Y no es Rafael uno de...? ¿De cuáles prerrogativas no estará, pues, lleno...? Si la medida de ellas debe regularse por... ¿quién podrá impedirnos de afirmar que...?

6. Dice tambien san Juan en el Apocalipsis que vió: *Septem lampades ardentes ante thronum quæ sunt septem spiritus Dei*. Argumento que de aquí se saca visto lo que de la luz dice san Agustin...

7. ¿Qué mente humana podrá, pues, comprender, ni qué lengua podrá explicar las...? Pasma y estupor de Tobías y de su hijo al revelárseles Rafael... *Et cum audissent turbati sunt*, etc. ¿No experimentaríais vosotros lo mismo si...?

8. Bien veo que quedais ya persuadidos de las grandes dotes y majestad de Rafael, pero la majestad en él se aduna con el amor, y por lo mismo á mas de la veneracion le debeis vuestro mas tierno afecto... Voy á probároslo en la

*Segunda parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestros mas tiernos afectos.*

9. Regla general segun la cual Dios acostumbra dar... dice san Bernardino de Sena: *Omnium singularium gratiarum alicui rationabili creature communicatarum, hæc generalis regula est, quod*, etc. Moisés..., Sanson..., Salomon... Rafael, pues, que recibió de Dios la gran mision de..., segun se desprende del Apocalipsis, debió recibir tambien de él la mas tierna compasion, el mas ferviente amor, la mas... ¿Qué menos se necesita para...! ¡Oh amantísimo Rafael! ¿quién podrá comprender la...? ¿quién será capaz de explicar esa...? ¿quién podrá encarecer la...?

10. Detallada descripcion de los numerosos beneficios que dispensó Rafael á la familia de Tobías... Ahora pues, ¿qué os parece de la fineza de semejante amor...? ¿Puede un amante dar mejores muestras de...?

11. Lo que hizo con la familia de Tobías está dispuesto á hacerlo con todos los fieles, pues es el protector universal de todo el

cristiano pueblo, segun consta de las sagradas historias... Beneficios innumerables que ha prestado en todos tiempos á individuos, corporaciones, etc... Díme tú, altiva guerra, ¿podrás continuar deramando...? Si Rafael me lo veda, nada puedo. Y tú, asquerosa peste..., tú, fea muerte..., tú, perverso príncipe de las tinieblas, ¿te atreverás...? Yo nada puedo... Mas ¿para qué proseguir, hermanos míos, cuando vosotros mismos teneis las pruebas...? ¡Ah, cuánta verdad es que el amor de Rafael se extiende á...! ¿No tenia pues, yo razon de decir que el amor se une en Rafael con su majestad, y que por lo tanto exige de nosotros no solo...?

12. *Deprecacion*: Ó eminente Arcángel, dignaos reconocer por vuestra...; aceptad las...; mirad con ojo protector... Acompañadnos sobre todo, como á Tobías, en este peligroso camino, para que...

## SERMON

DE

## SAN RAFAEL ARCÁNGEL.

*Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstamus ante Dominum. (Tob. xii, 13).*

Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor.

1. Si pudo llegar el dia en que á mi débil é inexperta elocuencia le cupiese triunfar en el sagrado púlpito, debe ser hoy sin duda, carísimos hermanos míos. En efecto, si es una verdad que el discurso de un orador triunfará cuando se dirija á dejar á los oyentes persuadidos de aquello mismo cuya razon con perspicacia conocen, y cuyo cumplimiento con ardor desean; ¿quién no repara que ninguna ocasion podrá presentármese mas oportuna para alcanzar gloriosa victoria de vuestros ánimos, que la de hablaros en tan solemne dia? Por mi gran fortuna me ha tocado entretener alabanzas al eminente arcángel Rafael, para que henchidos de mi discurso permanezcáis sumamente admirados de las glorias de que está colmado, y fuertemente decididos á colmar vuestra esperanza bajo las siempre seguras alas de tan poderoso protector. Pero, hermanos carísimos, ¿tanto necesitáis de mis palabras? Cabalmente sois vosotros los que ya de muchos años, consagrado el corazón á la devoción de Serafin tan glorioso, dais á conocer con sobrada claridad tanto lo plenamente enterados que estais de las excelsas prerogativas que lo vuelven tan altamente admirable; como del sagrado ardor que os inflama hácia un abogado tan pródigo y amoroso con sus devotos. ¿Será que yo me engañe en el juicio que he formado? Pero, ¿qué otra cosa puede significar la numerosa concurrencia que todos los años en semejante dia llena este augusto templo? La devoción que destella de vuestros ojos, la alegría que desde el corazón refleja en vuestros semblantes, el silencio en que permane-

ceis recogidos para atender sus alabanzas; en fin, todo cuanto desde aquí observo de espléndido, de digno y de suntuoso, ¿qué mas puede demostrar que el aprecio que de él ya existe en vuestra mente impreso, y el afecto que hácia él hace tiempo en vuestro corazón se anida? ¡Qué dicha para mí, haberme tocado hablar en semejante día, porque no puedo menos de reportar sobre vosotros un glorioso triunfo! Ni se me diga que es ocioso el predicar, cuando el que oye está ya pronto á cumplir todo cuanto el orador indicarle puede. La experiencia, maestra de la verdad, enseña que nunca es mas agradable y eficaz un discurso, que cuando los ánimos de los oyentes, por sí mismos ya dispuestos, son conmovidos y excitados por la voz del que habla. ¿Sabeis, pues, lo que voy á hacer con vosotros? Lo mismo que suelen hacer los generales con sus ejércitos. Aun cuando ven los soldados en sus ordenadas filas esperar con ansia la señal de la batalla; aun cuando notan pintada en sus semblantes la impaciencia para atacar y cargar sobre los enemigos que tienen al frente, no por esto dejan con sus arengas de espolearlos á fin de que con mayor ardor entren en combate. Así yo en este día, hermanos carísimos, aunque os vea del todo persuadidos de las glorias de san Rafael, y firmes en el propósito de profesárosle siempre devotos, á esto mismo procuraré excitaros mas y mas con mis palabras. ¿Y no es útil acaso dar espuelas al que ya corre, prestar otras alas al que ya vuela, ó arrimar nuevas llamas al que ya se consume en una bella hoguera? Así pues, á fin de que mi discurso sea de vuestro mayor agrado, ¿sabeis lo que me he propuesto probaros? Hélo aquí: que lo que haceis está bien hecho. ¿No os afirmáis vosotros cada día mas en tributar al eminente Arcángel las mas obsequiosas veneraciones y los mas tiernos afectos? Pues bien, yo os demostraré ser el santo Arcángel por demás digno y merecedor, tanto de vuestras veneraciones hasta las mas obsequiosas, como de vuestros afectos hasta los mas tiernos. Favoreced, pues, mi discurso con vuestra atencion, é intercedidos por el mismo Arcángel, pidamos al cielo que inflame vuestros corazones, y me conceda un feliz acierto: *Ave María.*

*Primera parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de vuestras mas obsequiosas veneraciones.*

2. Con mucha dificultad se encuentra en la tierra un personaje que pueda con razon exigir de los hombres la veneracion y el afec-

to. Por lo mismo que á la majestad con grandeza es á la que en rigor se deben las mas respetuosas adoraciones; y el amor con benignidad es el que inviolablemente exige el tributo de los mas dulces afectos del corazón humano; ¿quién de pronto no repara cuán difícil es reunirse juntas ambas cualidades, majestad y amor? Y la razon es manifiesta: porque la majestad eleva hácia arriba, y aparta del comun de los hombres al que de ella se encuentra colmado; y el amor por el contrario, siendo, por dicho de san Agustin, un peso grave, hace que el amante descienda y se ponga casi mas bajo que el objeto amado. Por lo tanto cuan difícil es que un mismo personaje se encuentre mas alto y mas bajo del comun de los mortales, tan incompatible parece que pueda en sí mismo abarcar la majestad y el amor; y de consiguiente que sea á un tiempo digno de los tributos de la adoracion y de los tributos del afecto. Pero cuando se habla de nuestro nobilísimo Serafin no podemos bajo ningun concepto discurrir de esta manera. En efecto, cuanto mas distante le vemos de nosotros por su grandeza, tanto mas y mas vecino nos lo hallamos por su amor, de tal manera que puede con justísima razon merecer nuestras mas obsequiosas veneraciones y nuestros mas tiernos afectos; pudiendo quedar, carísimos hermanos, bien persuadidos de esta verdad, si prestais toda vuestra atencion á cuanto voy á decir para manifestaros la reunion que de la majestad y amor en Rafael milagrosamente se opera.

3. Principiemos por la majestad. Esta se funda en la rareza y excelencia de los méritos que coronan el espíritu del noble Arcángel que nos ocupa. Pero ¿de dónde os figurais que principiare á sacar la evidencia de sus excelsos y sublimes dotes? De sus mismas palabras, de las palabras que él mismo dirige á Tobías: *Ego sum Raphael angelus, unus ex septem qui adstantus ante Dominum.* ¿No se encuentra, pues, Rafael ser uno de los siete nobilísimos espíritus que constituyen la luminosa corte del gran solio de Dios? Por lo mismo famosos méritos, singularísimos dotes é incomparables prerogativas, deben sin duda formar su ornamento y corona. Y en efecto es así. Púsose un día á contemplar Ezequiel á uno de los primeros espíritus del paraíso; y de pronto disipadas por clarísima luz las tinieblas de su entendimiento, vió que llevaba en la frente como un espejo de cristal en el que reflejaban todos los rayos de la divina belleza, y en el pecho la urna de oro que encerraba todos los tesoros de la increada Sabiduría: *Tu signaculum similitudinis plenus sapientia et perfectus decore;* tan gracioso por su belleza, que

enamoraba á todo el paraíso, y por su sabiduría tan eminente, que, excepto los misterios sobrenaturales, no habia objeto que pudiera ocultarse á sus luces; vió que mil y mil dotes lo cubrian, cual noble vestidura recamada de preciosas piedras: *Omnis lapis pretiosus ornamentum tecum*. Vió que caminaba por encima de un suelo alfombrado de los brillos del rubí, y no daba paso sin que excitara un triunfo de aplausos á aquella mano que lo formó: *In medio lapidum ignitorum ambulasti perfectus in viis tuis*. En suma, lo vió embellecido de tantas y tales condecoraciones, que así como reunidas en él solo lo hacian admirable entre todas las escuadras de la celeste milicia; de la misma manera, distribuidas y repartidas, serian bastantes para contentar á toda una legion numerosa. ¿Y cuál creéis que sea ese espíritu tan sublime que mantiene por tanto tiempo extática la mente de Ezequiel? Me parece estaros oyendo decir: ese será por fuerza aquel espíritu venturoso al cual Dios habia confiado por todos los siglos el mando del cielo, de la tierra y del abismo; del que se servirá como dispensador fidelísimo de sus gracias, y tendrá siempre presente en su trono. Os engañáis, hermanos míos, os engañáis. Cabalmente este es aquel espíritu rebelde lanzado vergonzosamente del cielo, y para su completa ignominia condenado irreparablemente al fuego eterno. Pero atended cómo yo ahora con toda conviccion, y quizás con agudeza, arguyo. Si un espíritu ya previsto rebelde desde la eternidad por la mente de Dios, por el solo hecho de haber sido creado para asistir al divino solio fue adornado de tantas excelentísimas dotes cuantas acabo de relataros; ¿de qué prerogativas no estará lleno Rafael, previsto desde la eternidad fiel y constante, y creado no solo para poder asistir, sino para que de hecho asista como asiste y asistirá por todos los siglos de los siglos á tan glorioso trono? Si el que por su culpa debia caer de aquel sublime puesto, tal vez porque destinado á tal honor, recibió del Criador tan relevantes obsequios: Rafael, que por sus méritos se conservó en el puesto para el cual recibió el ser de su Criador, y en el cual se conservará para siempre por sus circunstancias, ¿de qué gloria, de qué honores no se hallará revestido y adornado?

4. Pero ¿á qué tanto sutilizar, carísimos hermanos, para comprender las excelsas cualidades de que se ve adornado Rafael, cuando admirablemente las tiene sumas expresadas en las sagradas Letras? San Juan en su Apocalipsis asegura haber visto el inmaculado Cordero que tenia siete ojos, y que estos eran los siete espíri-

tus que gozan de la preciosa gloria de rodear por toda una eternidad el divino trono: *Vidi Agnum stantem, habentem septem oculos, qui sunt septem spiritus Dei*. ¿Por qué, pues, se llamarán ojos de Dios estos siete espíritus? Mas natural parecia haberles dado el nombre de brazos: ya se medite sobre el poder de Dios respecto á haberles tan perfectamente formado de la nada; ya se mire con relacion al poder que Dios les ha dado para defender su Iglesia, y para encadenar los espíritus del abismo. Pero el célebre obispo Salviano solventará nuestra duda. Ojos de Dios muy justamente se llaman los siete gloriosísimos espíritus que por todos los siglos deben asistir al divino solio para expresar la ternura del amor con que Dios les regala: *Ad exprimendam teneritudinem amoris*. Y así como nosotros á quien bien queremos le decimos con pasion que lo miramos como á nuestros mismos ojos, así Dios, á fin de amoldarse á nuestras ideas y expresiones, para hacernos comprender aquel inmenso incendio de caridad en que arde hácia estos espíritus, les llama dulcemente sus ojos: *Vidi Agnum stantem, habentem oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei. Ad exprimendam teneritudinem amoris*.

5. Esto supuesto, busquemos las consecuencias. El amor, y esto está fuera de toda duda, se manifiesta principalmente y se goza en colmar de bienes al objeto amado, y, cuanto mas ardiente, tanto mayor es la difusion y esparcimiento de sus dones. Asuero arde en amor por Ester, y no solo la toma por esposa, sino que comparte con ella su reino. Jonatás ama tiernamente á David, y quiere verlo ceñido con su misma espada y adornado de sus propios vestidos. Así, refiriéndonos á la autoridad de los escritores, no por otro motivo pintaban los antiguos al amor desnudo, sino para patentizar que el que ama se desvive para despojarse de todo cuanto tiene y darlo con pródiga liberalidad al objeto á quien ya lleva entregado el corazón: *Nudum illum pingebant*, así lo dice un sábio, *nudum illum pingebant, quia amor liberalissimus est. Qui enim vere amat, se nudum relinquit, ut dilecto beneficiat*. Además, hermanos míos, quien da, aun cuando no sea amante, nunca olvida el dar de manera que no desdiga de su propia grandeza: así es que para medir el valor de un don no se atiende á la necesidad ó al mérito del que recibe, sino á la pujanza, á la majestad del que lo hace. Considerad ahora, si os place, mi argumento: Un Dios que ama, no puede menos de manifestar su amor con profusion de dones. Un Dios que da, aun cuando no fuese amante, no puede menos de dar como Dios, que es cuanto decirse puede; debe portarse como Dios infinito en poder, infinito

en tesoros, y por lo tanto á aquel á quien dé, no puede menos de transfundirle beneficios y gracias, superiores á toda imaginacion creada. Y ¿qué será cuando un Dios da como amante, y amante hasta el punto de afirmar que son ojos suyos aquellos á quienes ama? Y ¿no es Rafael del número de estos? Y tanto como lo es: él es uno de los siete espíritus asistentes al divino solio; y tanto como lo es: él es uno de los ojos de Dios, que equivale á decir: él es uno de los sublimísimos espíritus sobre los cuales Dios ha prodigado excesivamente todos los tesoros de su infinita beneficencia, á quienes ha enriquecido con dones dignos de sí mismo, no ya como dador, sino como amante. Pues ¿de cuáles prerogativas y preeminencias no estará lleno Rafael? Si la medida debe regularse de la grandeza y del amor de todo un Dios, que ostenta infinidad en todos sus atributos, ¿quién podrá impedirnos de afirmar que las prerogativas de nuestro Arcángel son grandes, son excelsas, son con mucho superiores á toda imaginacion y creencia?

6. Ahora comprendo por qué al mismo san Juan en su Apocalipsis le fue dado ver á estos siete sublimes espíritus bajo el bello símbolo de siete lámparas, que ardiendo luminosas hacian tan noble efecto al rededor del divino trono: *Septem lampades ardentes ante thronum, quæ sunt septem spiritus Dei*. Así como la luz entre los objetos materiales, segun san Agustín, es por su claridad y esplendor la cosa mas admirable y mas preciosa, asimismo los siete espíritus, entre los cuales se cuenta nuestro Arcángel, ostentan sobre todas las demás sustancias angélicas su nobleza y su primacía. Pero ¿por qué? por la mas exquisita finura y calidad del líquido que en estas siete lámparas nutre sus preferentes luces; quiero decir, por razon del mayor y mas acendrado amor con que Dios contempla á estos siete espíritus, y por los mayores dones que sobre ellos constantemente difunde.

7. Pero, buen Dios, siendo esto así, ¿qué mente humana podrá comprender, ni cuál creada lengua explicar las tan luminosas dotes de que os hallais admirablemente adornado, ó gran Rafael? ¿ni quién podrá siquiera fijar la mirada en vuestro tan esplendente rostro? ¿quién podrá contemplar la majestad que forma vuestro cortejo? Me parece, amados hermanos míos, que si por milagro principiaban de este mudo y adorable altar á destellar rayos de aquella luz que sirve de pábulo á nuestro Arcángel, todos nosotros, sobrecogidos de alta veneracion y de profundo temor, cerrando por reverencia nuestros párpados, permaneceríamos sin vigor, sin voz,

sin movimiento postrados en el suelo. ¡Cuán bien y por sí mismos experimentaron semejantes efectos el anciano Tobías y su jóven hijo! Encerrados en una de las mas retiradas estancias mientras creidos que el grande Arcángel era uno de tantos mortales, le ofrecian la mitad de sus bienes; al oír su angélica voz, al ver el resplandor que principió á destellar de su rostro, al contemplar la majestad que ricamente le cubria, ¡oh! pasmados de veneracion, de estupor y de espanto, cayeron postrados en el suelo, permaneciendo por espacio de tres horas medio muertos, sin palabras, sin el menor movimiento: *Et cum audissent*, esto es, la voz del Ángel que ya se les habia descubierto, *turbati sunt, et trementes ceciderunt super terram in faciem suam prostrati per horas tres*. ¿Creeis, hermanos míos, que tales efectos no los experimentaríais vosotros en vuestro corazon si llegara el momento de que el santo Arcángel se dignara manifestaros toda la majestad que le reviste y corona?

8. Demasiado leo en vuestra compuncion, carísimos hermanos míos, el santo y profundo temor que os ha sobrecogido al comprender los raros honores, las excelsas dotes en que estriba y descansa la eminente majestad de Rafael. Bien leo en la palidez del semblante haberse despertado la sensibilidad de vuestro corazon, del cual, por el desarrollo de un horror sagrado y vehemente, pródigos é impetuosos emanan los afectos de veneracion y acatamiento, homenaje debido á la majestad de nuestro Arcángel. Pero si tales afectos existen solos, sin ir acompañados de las afecciones mas tiernas y alegres de nuestro corazon, creedme, haceis con ello un agravio al cariño y amor de vuestro protector poderoso. Desde el principio de mi discurso os he indicado que en Rafael se adunan noble y milagrosamente la majestad y el amor; y es por esto que deben reunirse tambien en vosotros los tributos de la veneracion mas rendida, y los del afecto mas acendrado y tierno. Ya, pues, que me comprometí á demostráros cuán grande sea el amor de Rafael hácia nosotros, y esperando que mientras discurro sobre este grande amor me favorezcáis con la misma benignidad y atencion con que me habeis oido razonar de la majestad de nuestro Arcángel, ensayaré probároslo en mi segunda parte, á fin de poder luego exigiros hácia él la expresion de vuestros mas tiernos afectos.

*Segunda parte: El arcángel san Rafael es por demás digno de nuestros mas tiernos afectos.*

9. Para tomar las cosas desde su origen tendrémos presente que Dios, y esto está fuera de toda duda, cuando tal vez comete un cargo ú empleo cualquiera á sus ministros, les llama y reviste de todas aquellas dotes y facultades capaces de llevarlo y sostenerlo no solo á satisfaccion, sino tambien con dignidad. Es verdad que eligió á Moisés para jefe y libertador de Israel: y ¿no le revistió y dotó de una facundia de lengua, y de una fuerza musculosa cual mayor no se ha visto en jefe alguno? Es verdad que Dios eligió á Sanson para terror y espanto de los filisteos; pero ¿no le enriqueció con una fuerza tan portentosa, y un corazon tan intrépido, cual jamás pueda hallarse en otro guerrero? Si Salomon estuvo destinado á ser el mas poderoso y el mas sábio de los príncipes de su pueblo, muy bien le dió tal altura y elevacion de inteligencia, y tanta copia de riquezas de que jamás gozara ninguno de sus gloriosos predecesores: y así andando y recorriendo las sagradas Escrituras y los libros de los santos Padres hallaréis ser una verdad indisputable que jamás Dios entrega cargos á alguno sin concederle al mismo tiempo la disposicion á propósito para dignamente sostenerlos: *Omnium singularium gratiarum*, oid como á semejante propósito se explica san Bernardino de Sena, clara lumbrera de aquella ilustre Orden por la cual reconoce aun la tierra á sus Serafines: *Omnium singularium gratiarum alicui rationabili creaturæ communicatarum hæc generalis regula est, quod quodcumque divina gratia eligit aliquem ad aliquam gratiam singularem seu ad aliquem sublimem statum, omnia charismata donet, quæ illi personæ sic electæ, et ejus officio necessaria sunt atque illam copiose decorant.* Esto supuesto, ¿no os parece claro, hermanos míos, que nuestro Arcángel debe hallarse abundantemente dotado mas que otro alguno de todas aquellas prerogativas, sin las cuales mal podria sostener y desempeñar con decoro los cuidados y encargos cometidos? Pero bien, ¿qué cuidados son estos? ¿qué mision se le ha conferido? ¡Oh! ¡la mas bella, la mas compasiva, la mas cariñosa! Ha recibido de Dios la gran mision, la admirable dignidad de presentar ante su divino trono los votos, las súplicas y las oraciones de todos los fieles. Cuando los fieles devotos dirigen al misericordioso Dios sus fervientes y humildes súplicas, es Rafael el encargado de recogerlas: es, si puede decirse así,

el encargado de recoger los memoriales de manos de los suplicantes, y cual secretario del Omnipotente, presentarlos al Altísimo, y obtenido el favorable decreto, devolverlos de nuevo al que se los presentara. Que sea este el lugar á que Dios plugo elevar á Rafael, de ninguna manera puede ponerse en duda: bien fundadamente se desprende del Apocalipsis, en el cual afirma san Juan haber cierto día visto un Ángel con dorado incensario en la mano que ofrecia á Dios, cual perfume oloroso y grato á su altar levantado ante su divina presencia, las oraciones de los Santos: *Angelus venit, et stetit ante altare, habens thuribulum aureum ut daret de orationibus Sanctorum omnium super altare aureum, quod est ante thronum Dei.* Que el Ángel aparecido á san Juan sea Rafael, se deduce claramente, segun muy graves expositores, por aquello que el mismo Ángel dijo á Tobías: Sábete, virtuoso anciano, que ahora cuando bañabas tus fervientes oraciones con una devota lluvia de lágrimas, yo, yo mismo era el que recogéndolas las ofrecia ante el divino trono: *Quando tu orabas cum lacrymis, ego obtuli orationem tuam Domino.* Observad en esto, carísimos hermanos, que en el mero hecho de haberse portado así nuestro Arcángel por sí mismo, sin haber Tobías invocado su ayuda para tal objeto, queda probado como deduccion muy legítima que este debe ser el empleo, que esta debe ser la mision de Rafael; no siendo otro el bello y admirable orden de la Providencia, sino que cada uno cumpla fielmente la mision conferida, segun enseña el insigne Apóstol de las gentes: *Ministerium tuum imple.* Ahora bien: si esta es la mision cometida por Dios á Rafael, ¿quién desde luego no conoce, carísimos hermanos míos, que para bien y dignamente cumplirla debió, segun lo dicho, proveerle Dios de una compasion la mas tierna, de un amor el mas ferviente, de una caridad la mas singular, y de la mas afectuosa solicitud hácia todos los fieles? Y ¿qué menos se necesita para sostener con fidelidad y con decoro semejante cargo? Presentar las lágrimas de un suplicante, ser el intercesor de los desgraciados, procurar que los decretos recaigan favorables á las gracias del que pide, unir á los ruegos de los otros los suyos propios, ¿no son cosas estas que necesitan hallarse lleno de inmenso amor, de tierna compasion, y de oficiosa solicitud para poder desempeñarlas sin descansa y sin cansarse? Dejadme, hermanos míos, dejad que yo desfogue el afecto que me llena. ¡Oh Rafael, amantísimo Rafael! ¿quién comprender podrá la elevacion, la profundidad y la largueza de ese amor que nos tienes? ¿Quién es capaz de explicar esa compasion

que en tí se despliega hácia nosotros al contemplarnos postradas contra el suelo nuestras frentes, y convertidos nuestros ojos en copiosas fuentes elevando nuestras preces al Altísimo? ¿Quién podrá encarecer la inmensa solicitud con que son por vos presentadas al divino solio; la facundia con que intercedéis por nosotros; el celo con que os empeñais; la alegría con que nos devolveis los memoriales cuando llevan acordada la concesión de las gracias pedidas? ¿Podrá haber, hermanos míos, quien dude aun que el amor de Rafael hácia los fieles es inmenso, singular y de todo punto superior á nuestra concepcion y entendimiento?

10. Si para mayor consuelo quereis pruebas claras y sensibles del amor de Rafael, recordad cómo se portó con la venturosa familia de Tobías. Decidme: ¿qué señales quereis para conocer que en el corazon de un amante reside un amor de tal manera completo que darse mayor no pueda? ¿Quereis que solícito y oficioso el amante corra á prestar socorro al amado por su propia voluntad y sin que se le llame? Y ¿no fue el arcángel Rafael quien de esta manera se presentó á Tobías? Él fue quien, mientras el buen jóven se afanaba para procurarse un guia seguro para el viaje, se presentó espontáneamente ofreciéndose á acompañarlo en persona y fielmente en el camino: *Tunc egressus Tobias invenit juvenem splendidum stantem præcinctum, et quasi paratum ad ambulandum.* ¿Quereis para mayor prueba que el amante preste abundantemente sus favores al amado sin que éste conozca la fuente de que derivan tales favores? ¿No lo hizo así nuestro Arcángel con Tobías? Él fue quien, mientras el sencillo jóven se congratulaba con su padre por haber hallado tan fiel compañía, preguntado por este, le ocultó amorosamente su nombre á fin de que gozando del beneficio quedara obligado á otro y no á aquel del cual lo había recibido: *Genus quæris mercenariû, an ipsum mercenarium, qui cum filio tuo eat? Sed ne forte sollicitum te reddam, ego sum Azarias Ananiæ magni filius.* ¿Quereis que el amante vuele presuroso á librar al amado de los peligros y de los dañosos encuentros? ¿No se portó así con Tobías el Arcángel? Él fue quien, mientras el incauto jóven bañaba sus piés en las tranquilas aguas del rio, siendo sorprendido por un pez enorme que amenazaba devorarlo, tendióle su piadosa mano para sacarlo libre de tamaño apuro: *Expavescens Tobias exclamavit: Domine, invadit me. Et dicit ei Angelus: Apprehende branchiam ejus, et trahe eum ad te.* ¿Quereis que el amante descienda hasta el punto de servir al amado en las cosas mas triviales y comunes? ¿No vemos á todo un Arcángel desempeñarlas

por Tobías? Él fue quien, rogado por el jóven para trasladarse á Rages y recabar el pago de Gabelo, aceptó solícito el mandato, trasladóse al pueblo, y entregado á Gabelo el competente resguardo, recibió completa toda la suma que de razon se debía á Tobías ya esposo: *Tunc Raphael perrexit in Rages civitatem Medorum, et inveniens Gabelum, reddidit ei chyrographum suum, et recepit ab eo omnem pecuniam.* ¿Quereis que el amante extienda sus bondades hasta los parientes del amado? ¿Cómo, pues, se porta el Arcángel con la familia de Tobías? Él fue quien, lamentando el jóven los males que molestaban á sus padres, libró del demonio á Sara, colmó de riquezas á aquella pobre casa, y volvió la vista al ciego y anciano padre: *Tunc Raphael apprehendit dæmonium, et relegavit illud in deserto... Bonis omnibus per eum repleti sumus... Statimque Tobias visum recepit.* ¿Quereis, por último, que el amante, sin abrigar interés alguno, nada quiera admitir ni recibir en compensacion de los servicios prestados al amado? ¿Y no fue así como el Arcángel se hizo conocer de Tobías? Él fue quien, mientras padre é hijo, llamándolo á una retirada estancia de su casa le ofrecian en recompensa la mitad de los bienes alcanzados, rehusó generosamente cuanto le ofrecian; y exhortándoles á bendecir y alabar á Dios, desapareció en un soplo de la vista de entrambos: *Et vocantes eum, pater scilicet et filius, tulerunt eum in partem, et rogare ceperunt ut dignaretur dimidiam partem omnium quæ attulerant, acceptam habere. Tunc dixit eis occulte: Benedicite Deum cæli... Et cum hæc dixisset, ab aspectu eorum ablati est, et ultra eum videre non potuerunt.* Ahora, pues, ¿qué os parece, hermanos míos, de la fineza de semejante amor? Discurrid del modo que mejor os parezca, á ver si hallais que pueda un amante dar mejores muestras de su amor sobremanera grande hácia el objeto amado, que las dadas por nuestro amabilísimo Arcángel á la familia de Tobías...

11. Groseramente os engañaríais, hermanos míos, si llegáseis á creer que Rafael no se halle siempre dispuesto á conducirse con todos los fieles de la misma manera que se portó con la dichosa casa de Tobías. Ni un momento por mi parte vacilo en proclamarlo el protector universal de todo el cristiano pueblo, por lo mismo que de las sagradas Historias consta haber él socorrido con pronta ayuda á cuantos en sus tribulaciones han invocado devotamente su nombre. Él ha librado de la miseria á los necesitados: de sus males á los enfermos: de sus aflicciones á los atribulados. Él se ha constituido en guarda y escolta de los caminantes: en escudo y baluarte

de los que han recibido bruscos é insuperables asaltos de las tentaciones: en consuelo y confortativo de los desesperados, manteniéndolos incólumes de los ataques de su melancolía. ¿Quién custodia las vírgenes para que no pierdan su pureza sino Rafael? ¿Quién sostiene la fidelidad de los cónyuges sino Rafael? ¿Quién protege á los sacerdotes en el cumplimiento de su ministerio sino Rafael? ¿Quién anima á los cenobitas á la observancia de sus reglas sino Rafael? Y ¿no es el mismo Rafael quien gobierna los elementos para que no se conviertan en daño de los fieles? ¿No es el mismo Rafael quien manda á las aguas, y estas amansan en el acto sus tempestades: manda al aire, y este encadena sus huracanes: manda al fuego, y este contiene sus llamas: manda á la tierra, y esta aquieta sus terremotos? Dime tú, altiva guerra, que al bronco son de tus fúnebres trompas corres bulliciosa entre los estragos y la sangre que de tus víctimas derramas por los montes, por las selvas y por los campos; dime, ¿podrás erguida continuar derramando tu ponzoñoso hálito si Rafael te lo prohíbe? Si Rafael me lo veda, nada puedo... ¿Y tú, asquerosa peste, que blandiendo tu funesto estandarte llevas la desolacion y la muerte por todas partes despoblando ciudades, provincias y reinos, contesta, ¿seguirás blandiéndolo si Rafael te lo prohíbe? Si Rafael me lo veda, nada puedo, nada valgo... Y tú, fea muerte, que manejando tu afilada guadaña, con tanta impunidad y desfachatez te lanzas, convirtiendo en horrores y en llantos las cabañas, las casas, los palacios y los alcázares, ¿te atreverás á manejarla á tu capricho si Rafael se opone? Si Rafael se opone nada puedo, nada valgo, sin accion me quedo... Y tú, ven acá, perverso príncipe de las tinieblas, tú, que andas todos los momentos solícito preparando emboscadas á los fieles, y soberbio y enorgullecido te envaneces con la multitud de infelices incautos que miserablemente caen en tus redes, contesta, maldito, aunque sea desde la profundidad de los abismos, pues Rafael lo manda, ¿te atreverás ni á mirar siquiera á los verdaderos devotos de Rafael? ¿Yo arrimarme á sus devotos?... por mi desventura contra estos nada puedo amarrado como estoy y á su poderosa mano sujeto con la vil cadena... Mas, ¿para qué proseguís, hermanos carísimos, cuando todos vosotros poseeis en vosotros mismos sobradas pruebas, que desde el momento de haberos puesto bajo las seguras alas de su poderosa proteccion, habeis experimentado los bellos efectos de la proximidad de todos los bienes, y del alejamiento de todos los males? ¡Ah! cuánta verdad es que el amor, que

la beneficencia de Rafael se desparrama y universalmente se extiende á todos los estados, clases y condiciones, sin que haya bien que por su mediacion no pueda alcanzarse, ni mal que por su poder apartar de nosotros no podamos! De consiguiente, ¿no tenia yo razon, carísimos hermanos, en aseguraros desde un principio que milagrosamente en Rafael se adunan majestad y amor, y que por lo mismo tiene el poderoso y amabilísimo Arcángel derecho para exigir de todos nosotros muy justamente no solo el tributo de la veneracion, sino tambien el de los mas tiernos y cariñosos afectos? Pero mucho me consuela comprender que para nada necesitais mas latas descripciones, y con vosotros me congratulo tanto porque hace ya tiempo que lo estais practicando, como por contemplaros firmes y decididos á cumplirlo de la misma manera en lo venidero.

12. Solo me resta ya para completar mi discurso dirigirme á Vos, ó eminente Arcángel, suplicándoos que querais y os digneis reconocer por vuestra toda ésta devota concurrencia que en semejante dia ha acudido para oír vuestras alabanzas: aceptad las mas obsequiosas veneraciones y los mas tiernos afectos que con rendida devocion os consagramos: mirad con ojo protector y compasivo á todos cuantos aquí estamos humildemente postrados ante vuestro altar y trono, y salvándonos de los males que nos afligen, colmádonos de todos cuantos bienes tan necesitados estamos; pues así lo esperamos de vuestra beneficencia: así de vuestro amor nos lo prometemos. Acompañadnos sobre todo en este tan peligroso camino que estamos haciendo para la eternidad, y, gracias á vuestra fidelísima guarda, así como Tobías regresó felizmente á su casa, lleguemos nosotros tambien dichosos y alegres á la bella y gloriosa mansion del paraíso. Amen.